

" do dije: O vienes á confortarme, Señor de Dios para la muerte, o vienes á
 " restituirme á la sanidad y á la vida. Luego me fué rosegando el
 " dolor, y me hallé para decir Misa otro día. Esto aunque lo podría
 " atribuir á dilatarse un poco la naturaleza por las noticias de
 " los misos, lo cierto me parece que fué por los méritos de este Ve-
 " nerable Varon que aun no conoce la América, y yo sé más de lo
 " que mi hermano habrá escrito, pues le confesé en algún tiem-
 " po. Nuestro Señor quiera darme medios con que poder Fran-
 " sítar de esta tierra: hasta ahora no he tenido carta de mi
 " hermano el Padre Francisco, ni de mi Madre lo en que aquar-
 " daba me embiasen con que poderme embarcar, porque con
 " más de cuatro mil libras que tengo no puedo hacer viaje ni
 " aun para Cádiz. Ahora me dicen salen los Azogues en
 " donde les daré noticia de como me hallo, pues aunque me
 " dicen que en la Veracruz tendré dinero pronto para pagar
 " el viaje y costo que hasta allí hiciera en cartas del ante-
 " rior año, para salir de aquí y buscar lo que es preciso
 " para viaje tan dilatado, ni tengo conocimiento, ni quien
 " en España me valga, teniendo concluidos todos mis negocios.

" En carta de 35 me dice: "La primavera nos llevara Dios á
 " ver esa tierra de promision, si no es que antes vamos á la tierra
 " de los vivientes, allí nos veámos. — Llegó este año el tanto
 " autentico de la Bula de su Santidad confirmando el Orato-
 " rio de San Miguel, y habiéndolo presentado á la Mitra de
 " Michoacan, y al Real Acuerdo de la Corte de Mexico, se
 " dispuso el año de treinta y seis comenzar á cénirse la Con-
 " gregacion al Breve Apostólico, para lo cual celebraron la
 " Fiesta de su Santo Patriarca su mismo día con toda la
 " posible solemnidad, publicando la Indulgencia de a-
 " quel día como lo tenía su Santidad concedido, y ha-
 " llándome por dicha mia encargado del Sermon, prediqué
 " lo que mi corto talento pudo alcanzar y mi especialísimo
 " afecto al Santo y su instituto alcanzó á discurrir.
 " Aquel mismo día se hizo junta general para elegir Pre-
 " pósito y todos unánimes por aclamacion eligieron al Padre
 " Fundador Juan Antonio, y despues se hizo eleccion de
 " Ministro, Conciliaris y restantes officios. En esta Venerable
 " Junta me hicieron los R. R. P. P. el gran favor de asis-

" tir con ellos, dignándose diese mi voto en lo que se ofreciese
 " para el nuevo regimen de la Casa lo cual hice con singular
 " union en los dictámenes de todos. En la misma junta pre-
 " di ser admitido por Congregante con los de adentro, y des-
 " pues por escrito lo volví á suplicar, con que se me dio Paten-
 " te de hermano interior con mutua correspondencia de Mis-
 " sas, de que para indice de mi gratitud hago en este lugar
 " esta memoria. En varias clausulas de este Capitulo consta evidentemente los
 " deseos, suspiros y conato, con que deseaba el amantelado del Oratorio restituirse á su
 " primitivo nido, y en el contexto de lo dicho se vé como cada día se le ofrecian para
 " conseguir sus deseos nuevos impedimentos. La prolongada enfermedad de su querido
 " Compañero, su muerte, costos de entierro y Misas que le mando decir, en quien
 " tan poco tenía sobre que gastar, se viene á los ojos se consumiria en esto lo que
 " pudiera servirle para determinar siquiera su transporte á Cádiz, como era
 " su intencion, llevando consigo el número copioso de libros que en aquel Puer-
 " to con ellos mismos pudiera concertar su embarcacion. Lo que tenía suplido á
 " aquel Oratorio Filipino de Cádiz cuando se mantuvo de Preposito que fue-
 " ron seis años y no se podía conseguir se lo entregasen por la penuria de
 " plata y escasez de aquel año: considerese la falta que le haria aun para
 " imaginar su partida. Los mismos libros siempre de su afecto tan apreciados
 " por ser todos selectos y desear con ellos enriquecer las letras de su Oratorio,
 " con su misma precuidad y multitud le estorbaban siquiera poder tras-
 " portarlos á la lengua de la agua para entregarse en Cádiz con todos e-
 " llos al Golfo. El no encontrar como deseaba venta de algunos para escapar
 " los otros, le era rémora para más encallarse el vazel de su discurso en la
 " arena. La poca expedición y ningun convencimiento con los que pudieran ha-
 " cerle algunos préstamos con la seguridad de pagarles en la Veracruz, lo
 " tenía y tuvo siempre como atado de manos, teniéndolas solo libres para
 " levantarlas al cielo pidiendo á Dios le abriese camino si era de su
 " santísimo agrado para libertarse de tantos estorbos como á su inte-
 " ligencia se ofrecian; pero los que todo esto vemos y consideramos y
 " fielmente nos persuadimos puso el Padre cuantos medios estuvieron
 " de su parte para venir á lograr en su Oratorio amado el fruto de
 " sus cansadas peregrinaciones, no nos queda otro consuelo mas que
 " saber así lo dispuso el que sabiamente gobierna los Orbes del cielo
 " y de la tierra. No hay duda que los Señores de Dios pueden con
 " más raxon que Seneca gloriarse de tener por Patria todo el
 " mundo, pero es mirando las cosas con ojos espirituales, sin que

les falte aquel amor natural de su Patria y á los suyos, que no se opone á lo virtuoso. Es tan natural el amor á la Patria, que se dice del Padre por ser Padre, y Madre de los que en ella nacen, y es dulce su vista y mas el ver á los suyos. Uno y otro se colige de varias cláusulas pasaba en el corazon de nuestro ausente Americano, pero con la resignacion en Dios ajustaba esta contrariedad de afectos, quedando en paz tranquilo su espíritu. El año de 38 remitió cartas á su Oratorio y á la Villa de San Miguel, y les suplica hagan el último esfuerzo para libertarlo con sus libros, y venir á rendirle gracias y agradecerles este descado beneficio, esperando que con su vista les haría tan patentes los varios acontecimientos de su prolongada estancia, que quedarian no solo satisfechos por los gastos, sino gustosos por los muchos bienes que á fuerza de sudores les había conseguido.

Capítulo XXVI. Da principio á un Oratorio en la Ciudad de Málaga, esperando pasar de allí á las Indias.

Terminó ya nuestro Filipense concludos todos los negocios á que había ido, y recobrados diversas Bulas que había impetrado de su Santidad para su Oratorio Indiano, y en ocasion que se le remitió carta de favor por Don Manuel de la Canal á Don José Diaz de Guzman vecino de Cádiz para que franqueara al Padre lo que pidiese para su transporte, halló en carta de mi estimado Hermano le dice á dicho Caballero necesita algo más de quinientos pesos para recobrar unas Bulas que tenía empeñadas, y que avisaría lo que se le fuera ofreciendo para su transporte y de sus libros: esto escribió á Cádiz por Marco de treinta y nueve. Pocos meses despues le pareció mudarse á la Ciudad de Málaga con el designio de dejar allí fundado el Oratorio que muchos años antes le tenía suplicado un señor Marqués se hiciese cargo de él, teniendo hecha Iglesia y vivienda muy competente para que allí se congregasen Operarios. Llevaba tambien puesta la mira en poder, siendo tiempo, embarcar sus libros desde aquel Puerto al de Cádiz, y partirse despues muy ligero á estas partes, que era lo que más entrañablemente solicitaba. Esto queda apuntado en el capítulo XXI. donde dice el Padre: "Puede ser que en estando esta Congregacion de Córdoba arreglada, pase á Málaga á otra fundacion que hace un Señor Marqués, y tiene hecha Casa e Iglesia primorosa, está veinte y dos leguas distante de Córdoba, y es una bella y grande Ciudad." Mudóse el virtuoso Váron

con sus pobres alhajas y todos sus libros á Málaga, no por veleidad, si por dar gloria á Dios en amplificar el Filipense instituto. Pinta á Málaga el insigne historiador de España, Mendez Silva, en esta forma, aunque reducidas sus expresiones á compendio. "Uno de los buenos Puertos, y Plazas marítimas de España es la famosa Ciudad de Málaga con fuerte muelle, entrando por las aguas adentro 330 varas, de cuatro escaleras, veinte y cuatro columnas de jaspe donde se amaran las mares, una Capilla donde se dice Misa á la gente de mar, en él se cargan y descargan diversas embarcaciones y Armadas para várias partes del Orbe, haciéndola rica, célebre y ennoblecida. Está plantada de forma circular en vistoso llano, ceñida de doblados muros torreados, que combaten los flujos de su marea. Rieganla dos rios sobre quienes tiene dos suntuosas puentes, entre montes, collados y quebrados territorios; pero vestidos de olmos, frutales, huertas, jardines y abundancia de todo. Fortaleza con dos muros, millares de vecinos, mayorazgos, muchos Conventos y su Iglesia Catedral muy lucida. Predicó allí el Apóstol Santiago, y el año de 645 tenía la Diócesis ciento y ocho Pílas bautismales. Antes de tomarla los Arabes se decía Villa Viciosa. Sus armas son sus Patronos San Ciriaeo y Santa Paula, con las dos Fortalezas Alcazaba y Gibralfaro, y esta letra en medio: Tanto monta." Dejó otros muchos blasones porque lo dicho sobra para mi intento, y aun no faltará quien lo discurra por superfluo; pero importa saber los lugares donde se han hecho esas dignas de leerse escritas.

Favoreció la ereccion de Oratorios del Fenix del amor San Felipe Neri, su amantísimo Protector el Señor Cardenal Don Luis de Belluga y Moncada, y con su recomendacion se facilitó todo, así por parte del Prelado Ilustrísimo que entonces gobernaba aquella Diócesis, como de la nobilísima Ciudad con todo su ilustre Regimiento. Destinóse día para esta fincion que en tan larga distancia ignoramos la fecha, y con universal aplauso pusieron en posesion de aquella Casa de Oratorio al Padre Juan Antonio con los Compañeros que entonces pudo congregarse, y se colocó el Divinísimo en su nueva Iglesia con las solemnidades que en semejantes finciones aunque no se saben las debemos temer por supuestas. Podrá ser tanta la dicha de este humilde escrito, que antes de darse á la luz pública vengon los papeles del Fundador que están perdidos, y no dado se encontrará entre ellos individual noticia así de esta fincion como de otras muchas cosas que convez van diminutas por falta de instrumentos mas expresivos. Un año entero se mantuvo